

LA SEXUALIDAD ADOLESCENTE: UNA MIRADA EDUCATIVA A LAS NOCIONES DE LOS PADRES DE FAMILIA POTOSINOS

LUIS ROBERTO MARTÍNEZ GUEVARA
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241

RESUMEN: El acceso a información disfuncional genera prácticas sexuales que repercuten en la salud biopsicosocial del adolescente. Un ejemplo es el mayor consumo por parte de los adolescentes de la denominada “píldora del día siguiente” o “*post day*”, en detrimento del uso del condón como método de anticoncepción y disfrute de la sexualidad. Esta situación emergente promueve la pertinencia del estudio exploratorio que se presenta como evidencia de las nociones educativas que posee un grupo de padres de familia potosinos con respecto a la manera en que ejercen la sexualidad sus hijos adolescentes. Se trabajó con la técnica grupos de discusión, para la conformación de éstos se emplearon dos criterios: primero, que fuese madre o padre de familia cuyo hijo adolescente tuviese una edad entre 13 y 15 años; segundo, que el grado último de estudios del padre o madre de familia fuese el bachillerato para el primer grupo y la licenciatura o ingeniería para el segundo.

En esta ponencia se destacan las características de la educación sexual restringida a la emergencia de las familias por paliar actitudes o acciones que van contra los estándares de desarrollo de los jóvenes potosinos, esto es, vivir la sexualidad en entornos donde exista una pareja heterosexual, monógama y con intenciones de procreación, promoviendo las nociones anteriores como principios rectores de la sexualidad que los padres de familia intentan reproducir a través de un proceso educativo con sus hijos adolescentes.

Palabras clave: Educación sexual, adolescencia, padres de familia, grupos de discusión

Introducción

La mirada educativa de los actores sociales influye en la perspectiva de vida adolescente. Ser vistos por sus padres de determinada manera orienta las posibilidades de desarrollo sexual autónomo, responsable y con posibilidades para la optimización de los

recursos personales con los que cuentan. Para alcanzar el propósito de esta investigación se utilizó como eje rector la siguiente pregunta: ¿Cómo son las nociones educativas que posee un grupo de padres de familia con respecto a la manera en que ejercen la sexualidad sus hijos adolescentes de 13 a 15 años que cursan educación secundaria en el municipio de San Luis Potosí?

Método y materiales

Para el desarrollo del trabajo se empleó la técnica grupos de discusión para analizar el discurso social de un conjunto de individuos articulados de forma específica para generar disertaciones naturales mediante un artificio metodológico. Ésta fue propuesta por Jesús Ibáñez (1999) quien afirma "...si las técnicas cuantitativas investigan el sentido producido, los hechos, la técnica del grupo de discusión investiga el proceso de producción de sentido, que no es más que la reproducción de la unidad social de sentido..." (p. 48).

Se programaron dos grupos de discusión. El primero conformado por siete padres de familia, cuatro mujeres y tres hombres, además del preceptor. El segundo grupo se constituyó con cinco padres de familia, tres mujeres y dos hombres. Se plantearon ocho detonadores que dejaron al descubierto las nociones y prácticas educativas que en sexualidad poseen los padres. Sin embargo, en esta ponencia sólo se divulga el resultado de los tres primeros, que son: "lo que piensas al escuchar la palabra sexualidad", "la educación sexual que recibiste de tus padres" y "el papel de la cultura machista en el desarrollo sexual".

Para fabricar el grupo de discusión, las sesiones se efectuaron en un espacio cerrado, se empleó una mesa redonda para evitar la fragmentación comunicativa. El contenido discursivo resultante fue transcrito para analizar las nociones de los padres en los discursos producidos. Algunos de los materiales empleados fueron: cámara de Gesell y videograbación. Las sesiones se grabaron durante el mes de junio de 2012 en las instalaciones de la Universidad del Centro de México, en el municipio de San Luis Potosí.

Resultados

La sexualidad como elemento vital integra un entramado de conceptos que los padres participantes construyen a partir de la educación sexual recibida y el contexto social machista experimentado. Esto se demostró a través del análisis de las nociones educativas en sexualidad que poseen con respecto a sus hijos adolescentes.

Los actuantes en el primer grupo de discusión tienen una visión de la sexualidad mediada por el autoconocimiento, asocian la sexualidad al desarrollo de la exploración de sí mismo para reconocer el papel y relevancia que tiene en el sujeto. Como se lee en el siguiente comentario: “Yo creo que es primero conocerse, ¿no? Conocerse a sí mismo ¿no? Qué soy, cómo soy y entonces yo voy a usar un poquito la lógica, eso es lo que yo pienso que, más que nada, que sepan conocerse primero ellos mismos para después descubrir precisamente lo que es esa sexualidad” (Vicⁱ, p. 5 2012, citado por Martínez 2012a).

Relacionan el concepto de sexualidad al de identidad, lo deja claro Del (2012): “es buscar precisamente esa identidad y, es un, una inquietud en que para mí que todos los jóvenes buscan afirmarse como lo que son” (pp. 5-6, citado por Martínez 2012a). La identidad como elemento central constituido desde la sexualidad determina la orientación de las prácticas sexuales y, por tanto, el género.

El adolescente experimenta el estadio natural de la identidad contra confusión de rol producto de sus movimientos hormonales y psicológicos, propios de la búsqueda y experimentación de múltiples funciones sociales hasta alcanzar la pertenencia a un grupo social determinado (Erikson, 1987). Situación que va “castrando” sus opciones de identidades sanas y funcionales que se transformen en apoyo situacional ante las múltiples demandas que sugiere la transición natural durante este ciclo vital.

En este sentido el proceso de la identidad adolescente peligra con relación a la salud mental y física en México; de acuerdo con la Encuesta sobre Violencia Intrafamiliar del INEGI, “33 de cada 100 hogares nucleares constituyen espacios de agresión, aislamiento, depresión, indefensión, destrucción de autoestima, abuso y violencia para sus integrantes, especialmente para las mujeres, niños y adultos mayores” (Reyes, 2009). El abuso experimentado al interior de los hogares está ligado a condiciones de subvaloración del género femenino; no obstante, los actuantes tienen una concepción del género que en

el discurso tiende a fortalecer la igualdad, lo asocian con la correspondencia de tareas que deben ser cubiertas desde el espacio doméstico.

Sin embargo, los padres distinguen con mediana claridad el sexo del género. Establecen la importancia de la educación en género para evitar la propagación del falocentrismo. Frenar el desarrollo del machismo como posibilidad de concreción del ser. “Que si bajo un régimen machista, que el que tenía muchas mujeres era más hombre, que el que tomaba más era más hombre, que el que tenía más hijos afuera del matrimonio era más hombre ¡eh!” (Del, p. 17 2012, citado por Martínez 2012a). Como acción formativa está muy distante de serlo porque la construcción del machismo se desarrolla desde la cultura patriarcal, pero alimentado más por las mujeres a través de restricciones para que los varones participen en el desarrollo de las labores domésticas.

El discurso de la construcción del machismo a través del varón es una demostración de la supuesta virilidad primigenia en nuestra sociedad como patrón de conducta deseable y esperado por los hombres. El pensamiento machista se asocia a la fuerza. Los padres lo aceptan como un ejemplo de inseguridad en el varón, una imposición de la fortaleza sobre la razón. “El machismo de alguna manera impone y el machismo delimita y dice la cosa es brusca porque dentro de la brusquedad, dentro de la violencia, dentro de la fuerza: eres más hombre” (Jor, p. 33 2012, citado por Martínez 2012b). El machismo como medio para demostrar la potencia viril, así se relaciona al placer. “En cuanto a las relaciones sexuales pienso yo que si los hombres tratan de dominar en el tiempo en que dura su relación, su coito, este, porque hay muchas mujeres que todavía no son capaces de expresarse si son satisfechas o no yo me imagino que las niñas pues mucho menos” (Cla, p. 35 2012, citado por Martínez 2012b). Los hombres tienen que disfrutar el acto sexual, el coito es para el varón y la mujer es un objeto de posesión, una figura de satisfacción. Jor (2012) lo sentencia:

Si una dama goza del acto y lo expresa uh se considera... a veces es inválido, o sea la dama no está para gozar, o sea si la dama lo goza lo etiquetamos, eh no sé le dicen “zorra”, le dicen “piruja”, “prostituta”, etc...; entonces hay varones que si la dama disfruta del acto como tal, al contrario eres una “cualquiera”, ¿sí? ¿Con quién andabas? ¿Con quién más te has metido aparte de mí? O sea ¿Cómo tienes tanta experiencia?; ¿Y tú varón, dónde has adquirido tu experiencia y quién te valida? de tú sí puedes y los demás no... (p. 36, citado por Martínez 2012b).

La sexualidad considerada como “una dimensión que abarca todo nuestro ser corporal, psicológico y social” (López, 1996, p. 149), es una concepción que los padres del segundo grupo describen. Éste tiene una conceptualización de la sexualidad más diversa, abierta e integral; consideran que ésta “es parte de la integridad del ser humano en general y sexualidad no implica únicamente lo que es el coito como tal sino que implica la forma de vestir, la forma de ser, la forma de tratar a las personas” (Jor, p. 12 2012, citado por Martínez 2012b).

Los participantes poseen dicotomía entre la concepción de sexo y sexualidad. Implícitamente concatenan los términos a la corporalidad del ser; sin embargo, narraron que la sexualidad tiene que ver con toda la individualidad, no sólo con la disgregación de razón, cuerpo y voluntad. Como lo señala Bourdieu (2010):

El mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales. El programa social de percepción incorporado se aplica a todas las cosas del mundo, y en primer lugar, al cuerpo en sí, en su realidad biológica: es el que construye la diferencia entre los sexos biológicos de acuerdo con los principios de una visión mítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, inscrita a su vez, junto la división del trabajo, en la realidad del orden social (pp. 23-24).

El interés contemporáneo concedido al cuerpo, sugiere Bryan Turner (citado por Altman 2000) proviene “del énfasis en el placer, en el deseo, las diferencias y el goce que son características del capitalismo moderno”. El culto al cuerpo, el retorno a las falsas modas estimula una forma unívoca de mirar la sexualidad. Ram (2012) lo estipula “desde pequeños le creamos la idea no es correcto, de que explorar su cuerpo es algo malo y de ahí se va, este, como formando todos estos tabús (*sic*), miedos, incertidumbres” (p. 12, citado por Martínez 2012b).

El sexo es una necesidad humana. “Es tan natural, es como satisfacer, tomarte un vaso de agua, comer comida cuando tienes hambre es lo mismo, le digo, porque es algo que los seres humanos necesitamos” (Luc, p. 51 2012, citado por Martínez 2012a). Sin embargo, hay una recreación de la sexualidad a partir del mecanismo del consumo, como empleo del vacío, lo que contraviene la noción de necesidad. “Ahora no es la pastilla, ahora no es para el que no puede, ahora es para el que quiere más (murmillos, risas de los

demás actuantes), ¿sí?, cada concepto, que, que, ¡véndeme la idea!, véndeme la idea de que lo, lo que necesito” (Jor, p. 78 2012, citado por Martínez 2012b).

Los padres consideran que la adultez es garante del desarrollo de una sexualidad efectiva. Algunos señalan que está mediada por la experiencia; por tanto, las prácticas sexuales resultan más exitosas cuando se tiene madurez. Esta mirada bastante funcional y reproductorista de la educación; concebir la sexualidad como mecanismo de control, supervisión constante y freno social que estipula el adulto al joven. El adulto vive en una realidad egoísta, como Foucault lo expresa a Finas (1977, citado por De Alba 2011):

Entre cada punto del cuerpo social, entre el hombre y la mujer, en la familia, entre el maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, transcurren relaciones de poder que no son la pura y simple proyección del poder soberano sobre los individuos. La familia, incluso la actual, no es una simple prolongación del poder estatal en relación a los niños; tampoco el macho es el representante del Estado en relación a la mujer. Para que el Estado funcione como funciona se hace necesario que entre el hombre y la mujer, entre el adulto y el niño, haya unas relaciones de dominación muy específicas, que tienen su propia configuración y una relativa autonomía.

Educar desde esta perspectiva veda las posibilidades de creación y acción de los sujetos por demeritar la capacidad de autonomía de éstos. Infantilizar la figura del adolescente, verlo como “el que adolece”; depreciar su valor como humano mitiga una apropiación contextual de las implicaciones conceptuales de la sexualidad. Para Aberastury y Knobel (1999) el adolescente es “un ser humano que rompe en gran parte sus conexiones con el mundo externo, pero no por enfermedad sino porque una de las manifestaciones de sus crisis de crecimiento es el alejamiento del mundo para refugiarse en un mundo interno que es seguro y conocido” (p. 121). No es que sea irresponsable o inmaduro para tomar decisiones con respecto al ejercicio sexual, es una cuestión de desequilibrio y ensimismamiento que el adulto conceptualiza como rebeldía, displicencia y negligencia.

El rito de iniciación sexual del adolescente es percibido con incomodidad por los padres de familia producto de la educación sexual recibida y las concepciones machistas que posee. La represión, abstinencia, estrechez, son apelativos que quisiesen erradicar de su léxico pero las representaciones conceptuales aniquilan esta opción. Continúa la

asociación histórica de la iniciación sexual al cuidado por “no equivocarse”, “no salir con tonterías”. El comportamiento sexual promueve su nexa a la cultura de la abstinencia que los referentes morales del paradigma judeocristiano propagan como estrategia de dominio y vigilancia de acción social.

Desde la mirada de Foucault (1996) “los niños carecen de sexo: razón para prohibírsele, razón para impedirles que hablen de él, razón para cerrar los ojos y taparse los oídos en todos los casos en que lo manifiestan, razón para imponer un celoso silencio general” (p. 10). Los padres dejan al descubierto la intranquilidad que tienen por informar cuestiones sexuales. “Mi mamá es lo mismo que dice, dice contra más información tengan, este, se le va a despertar más, este, y va querer conocer” (Mar, p. 9 2012, citado por Martínez 2012a). La construcción de la sexualidad sigue en torno a los tabúes, éstos se traducen en movilizadores de “conciencias” reprimidas bajo el yugo del castigo y la culpa. Conceptos asociados a sociedades ingenuas, ignorantes, carentes de naturalidad.

Muchas de las nociones en sexualidad narradas por los padres y descritas con anterioridad encuentran un espacio de reproducción a través de la educación. Los padres señalan que los datos que recibieron fueron ineficaces, pocos o nulos referentes a la sexualidad. “Cero comunicación respecto a poder entablar abiertamente el diálogo sobre la sexualidad y mucho menos sobre el acto sexual. Muy pobre” (Kar, p. 15 2012, citado por Martínez 2012b). Tema vedado en los hogares. Vil (2012) cita: “la educación sexual que yo recibí de mis padres fue muy escasa, esos temas eran difíciles, igual que ahora, abordarlos entre padres e hijos” (p. 9; citado por Martínez 2012a).

Hay una comparación del proceso de educación del adulto con el del joven. Indican los padres que es la misma educación, con la salvedad que los Medios Masivos de Comunicación (MMC) apelan a la exploración de información sin mediación adulta. Su influencia en el desarrollo del concepto de sexualidad coincide con la construcción del tabú como impedimento para la experimentación de la educación sexual de manera natural y concreta. “Así estamos educados tal vez por nuestras generaciones pasadas y por la generación de comunicación como es la televisión, el (*sic*) radio, todo eso; o sea todo eso nos va dejando... educando de esa manera o sea con los demás es de una forma y en mi casa un poquito más, más recatado pero bueno a veces uno no lo planea así, así pero bueno así es nuestra cultura” (Fel, p. 12 2012, citado por Martínez 2012b).

Consideraciones finales

La educación sexual que narran los padres está sostenida en creencias y prejuicios en lugar de conceptos con apego a procesos contextuales e ideas científicas. Esto retrasa la apertura en la comunicación de la sociedad, coartando la propagación de actitudes ciudadanas críticas y participativas. El machismo como práctica heredada producto de la formación que se brinda desde el seno familiar establece una concepción de familia reproductorista, moralista y con patrones educativos determinados desde creencias más que conocimientos.

Los padres conciben la sexualidad como un mecanismo de control, una herramienta pedagógica que genera incertidumbre en la conciencia humana para la toma de decisiones desde la edad infantil. Disfrutar la sexualidad sólo es permitido en un entorno donde existe una pareja heterosexual, monógama y con intenciones de procreación. Vivir el acto amoroso es amoral e inmoral. Amar es reducido a vivir a escondidas, en las sombras; el goce ante el placer tiene que erradicarse del pensamiento adolescente. Los padres reproducen este patrón aunque intentan en el discurso desprenderse de él.

La falta de información sexual contextual en los adolescentes deriva en una serie de consecuencias nocivas, como: embarazos no deseados a edades tempranas, contagio de infecciones de transmisión sexual, madres y padres adolescentes, violaciones, abortos clandestinos producto de la irresponsabilidad y otros efectos de prácticas sexuales consideradas de alto riesgo afectando la integridad del adolescente debido a la formación con base en nociones educativas excluyentes que mitigan las necesidades reales del adolescente para aprender a formar una conceptualización de la sexualidad donde su voz aporte conciencia y sus actos un proceso responsable y autónomo de educación sexual.

Referencias

Aberastury, A. & Knobel, M. (2005). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós Educador.

Altman, D. (2001). *Sexo global*. México: Océano.

- Bourdieu, P. (2010). *La dominación masculina*. 6ª ed. Jordá, J. (trad.). España: Anagrama.
- De Alba, A. (2011). La educación en el siglo XXI. La importancia de abrir los espacios de la normalidad. Una reflexión a partir de la obra de Michel Foucault. En De Alba, A. & Martínez, M. (coords.). *Pensar con Foucault. Nuevos horizontes e imaginarios en educación*. (pp. 85-115). México: Serie Teoría y Educación, UNAM.
- Erikson, E. (1987). *Infancia y sociedad*. 11ª ed. Buenos Aires: Hormé.
- Foucault, M. (2011). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. 3ª ed. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. España: Siglo Veintiuno de España Editores.
- López, F. (1996). *Educación sexual de adolescentes y jóvenes*. 2ª ed. México, Siglo Veintiuno Editores, S. A.
- Reyes, M. (2009, enero). La familia no es como la pintan. En Letra S (150). Recuperado el 12 de abril de 2012, de <http://www.jornada.unam.mx/2009/01/08/ls150/ls-portada.html>
- Martínez, L. (2012a). *Análisis del grupo de discusión A*. Documento que acopia información cualitativa fabricada durante el desarrollo del grupo de discusión desarrollado el 16 de junio de 2012. San Luis Potosí.
- (2012b). *Análisis del grupo de discusión B*. Documento que acopia información cualitativa fabricada durante el desarrollo del grupo de discusión desarrollado el 30 de junio de 2012. San Luis Potosí.

Notas

ⁱ Es importante señalar que los nombres de los actantes se modificaron para respetar el anonimato.